

ADIÓS AL CAPITALISMO

Jérôme Baschet

ADIÓS AL CAPITALISMO

AUTONOMÍA, SOCIEDAD DEL BUEN VIVIR
Y HORIZONTES ALTERNATIVOS



© Jérôme Baschet, 2015 y 2025

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Ned ediciones, 2025

Primera edición: marzo, 2015

Segunda edición ampliada: junio, 2025

ISBN: 978-84-19407-73-3

Depósito legal: B 10341-2025

Impreso en Podiprint

Printed in Spain

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los titulares del *copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

Ned Ediciones

www.nedediciones.com

ÍNDICE

Prólogo a la nueva edición	11
Introducción	17
1. El capitalismo, sistema humanicida	27
Una crisis, sí, pero ¿de qué?	27
Rupturas históricas del neoliberalismo	34
Constitución del mercado mundial	37
Tiranías y mutaciones del trabajo	40
Subjetividades para la competencia	44
2. Construir la autonomía: lo político sin el Estado	57
Los y las zapatistas: una experiencia rebelde	58
¿Qué hacer (con el Estado)?	63
Autoemancipación y autogobierno	71
La autonomía como principio general de organización	75
3. La sociedad liberada de la economía	85
La base material de la sociedad poscapitalista ya existe	88
Revolución del tiempo y desespecialización generalizada	95
El trabajo ha muerto, ¡viva la edad del hacer!	102
Subjetividades cooperativas y profusión de las singularidades	106
4. Un mundo hecho de muchos mundos	115
De la guerra contra la subsistencia a la afirmación del buen vivir	117
Hacia un uniPLURL...versalismo intercultural	127
Bifurcación histórica y revolución antropológica	134
Las proporciones del género	141

5. Ya estamos en camino	149
Más allá de los dos guiones	150
Hacer crecer nuestros espacios liberados	154
Resistir y construir, a la vez	161
Contar con más fuerzas que las nuestras	168
Observaciones finales	179
Posfacio	183
Reconfiguraciones neoliberales y crisis estructural	185
Régimen capitalocénico y guerra de los mundos	195
Autonomía e hipótesis comunal	198
Condición planetaria y universalismo de las multiplicidades	204
Combinaciones estratégicas	207
Anexo	215
Medir para dejar de medir.	
Sobre el tiempo de actividad en una sociedad poscapitalista	
Agradecimientos	221
Bibliografía	223

*A los jóvenes, niñas y niños, mujeres y hombres de las
montañas de Chiapas, que nos dieron tantas lecciones en
materia de resistencia y de digna humanidad*

PRÓLOGO A LA NUEVA EDICIÓN

Escribo este prólogo para la nueva edición de *Adiós al capitalismo* en plena vorágine trumpiana. Desde hace tres meses, el Gran Espectáculo del Despacho Oval tiene hechizado al mundo entero, provocando asombro y estupor por sus anuncios inesperados, sus comentarios disruptivos y su afán por erradicar toda preocupación por la verdad.

Sin embargo, es imposible predecir lo que se recordará de este momento dentro de tres meses, un año o cuatro años. Vivimos en una época de creciente incertidumbre. Acontecimientos inimaginables se suceden a un ritmo cada vez más rápido, sobre todo desde la pandemia de la COVID-19 y la parálisis de la economía mundial que provocó. Lejos de encontrarnos en trayectorias predeterminadas y unívocas, como nos quiere hacer creer la tesis colapsológica de un derrumbe ineluctable, debemos admitir que las situaciones caóticas en las que nos encontramos abren la posibilidad de cambios bruscos y de gran alcance, pero capaces de conducirnos en varias direcciones, muy diferentes entre sí. Este es el sello distintivo de una crisis sistémica, a diferencia de los periodos de estabilidad estructural, en los que las trayectorias son mucho más previsibles y se ven poco alteradas por los vaivenes de los acontecimientos.

Es cierto que la superproducción trumpista también expone tendencias profundas que se están manifestando en muchas partes del mundo, desde Argentina hasta Hungría y varios otros países europeos. El auge de la extrema derecha y el neofascismo se dedica a canalizar en contra de los migrantes el resentimiento de las clases trabajadoras blancas y busca instaurar un poder autoritario que imponga su propia interpretación de las leyes, elimine todos

los contrapoderes y haga depender sus acciones de las verdades alternativas que más le convengan. Al mismo tiempo, ante el declive de la hegemonía de los Estados Unidos, Trump pretende restaurar su grandeza y contener el ascenso de China. Es posible que el plan que está aplicando logre ciertos resultados, como recuperar el control del canal de Panamá o poner bajo tutela a Groenlandia. Pero también podría tener efectos contrarios a sus objetivos. De hecho, cualquier repliegue de la presencia global de Estados Unidos ofrece otras tantas oportunidades para el avance de los intereses chinos. Sobre todo, además de penalizar a los consumidores y a las mayores empresas de su país, la política económica de Trump, centrada en el arma de los aranceles y la voluntad de devaluar el dólar, minimiza las ventajas relacionadas con la hegemonía de la moneda de referencia y bien podría resultar fatal para esta supremacía, de la que depende en gran medida la “grandeza de Estados Unidos”. No son pocas las ocasiones en que la historia permite observar que los intentos de restauración o de reforma de los imperios en declive no hacen más que acelerar su caída, y esto es quizá lo que está ocurriendo ante nuestros ojos. Al mismo tiempo, una posible fragmentación de la economía mundial en bloques separados, y en particular el desacoplamiento de las economías china y estadounidense, hasta ahora profundamente entrelazadas, aumenta la probabilidad de las guerras, tanto en relación con la rivalidad por la hegemonía entre las dos superpotencias, como por la materialización de las pretensiones imperiales de potencias intermedias como Rusia –siendo la guerra de Ucrania una prueba decisiva a este respecto.

Las políticas trumpianas y el auge de las derechas extremas son también una reacción supremacista y machista frente a los avances de las luchas decoloniales y feministas. También se oponen directamente al auge de las preocupaciones ecológicas y climáticas, especialmente entre la juventud, así como a las incipientes políticas públicas destinadas a hacerle frente. Aquí, dos tendencias del capi-

talismo parecen abocadas a chocar cada vez más abiertamente. Anticipando los grandes riesgos para la economía, y en particular los asombrosos costes asociados con los efectos del calentamiento global, la primera pretende aprovechar las inversiones que requiere la transición energética para impulsar un nuevo ciclo de acumulación del capital; sin embargo, tanto esta transición como la adaptación al cambio climático superan la capacidades de los Estados e incrementan sus desequilibrios presupuestarios, mientras que la internalización de los costes ecológicos tiende a arruinar las condiciones de rentabilidad de la producción capitalista. Por eso, el capitalismo fósil ha asumido la opción radicalmente opuesta. Preocupado únicamente por la rentabilidad económica, pretende restablecer la externalización completa de los costes ecológicos, eliminando toda reglamentación medioambiental y pasando por alto la cuestión climática. Esto puede garantizar una mayor rentabilidad inmediata, pero a costa de un aumento dramático de las consecuencias del calentamiento global y demás desórdenes ecológicos, que acabarán socavando radicalmente cualquier ganancia. El capitalismo fósil y tecno-fascista es también un capitalismo de la negación.

Por último, hay que recordar los movimientos populares que se han multiplicado en la década pasada. A una primera oleada, en 2011, con las primaveras árabes, Occupy Wall Street, el 15-M en España y otros movimientos similares como los de Francia y Turquía, siguió una segunda, en 2018-2019, que, desde Francia con los Chalecos amarillos, hasta Hong Kong, pasando por Chile, Argelia y Sudán, entre otros, pareció esbozar una dinámica planetaria. Muy diversos y con fuertes especificidades nacionales, estos movimientos tenían como blanco a los gobiernos autoritarios, pero también a los efectos de las políticas neoliberales, demostrando una pérdida de legitimidad de las élites y experimentando la fuerza colectiva de movilizaciones capaces de organizarse de forma autónoma. Esta situación, unida a las persistentes dificultades de la economía capita-

lista, fue motivo de alarma para las élites mundiales, y no faltaron informes que insistían, por ejemplo, en los peligros de una “era del desorden” (*The Age of Disorder*, Deutsche Bank, septiembre de 2020) o que dudaban de la capacidad de controlar los riesgos de una polícrisis (*Global Risk Report 2023*, Foro Económico Mundial, Davos). Si bien la pandemia de la COVID-19 interrumpió el ciclo de levantamientos populares, es evidente que una reacción autoritaria o incluso neofascista, capaz de orientar el descontento popular y las aspiraciones “antisistema” en otra dirección, se ha reforzado como opción para controlar tales riesgos.

Ante semejante ofensiva de las corrientes más reaccionarias, dispuestas a sacrificar el planeta y la verdad en aras del *business as usual* y la grandeza de la patria, no podemos resistir sin más, como si se tratara de defender el *statu quo ante*. Incluso en una situación tan amenazadora y desesperada, no debemos perder de vista el potencial de los levantamientos de la década anterior, ni los avances de las luchas ecologistas, feministas y decoloniales, que han llevado a las corrientes conservadoras a amplificar esta reacción neofascista. Es más, estas reivindicaciones seguirán afirmándose e incluso reforzándose a medida que los desórdenes climáticos y ecológicos se generalicen y afecten cada vez más a la vida en la Tierra. Y, si los avances de los movimientos populares provocan reacciones contrarrevolucionarias, lo contrario también puede ser cierto. El ejercicio autoritario y represivo del poder, la voluntad de control total de la sociedad y el dominio de las redes sociales convertidas en factores de desinformación y confusión son altamente temibles, pero no pueden impedir el resurgimiento de las aspiraciones colectivas. En el mundo laboral, los imperativos de productividad no dejan de intensificarse hasta llegar a niveles insoportables, suscitando reacciones de desafección, desde las oleadas de renuncias en Estados Unidos (*Big Quit*) hasta la práctica china de quedarse en la cama (*tangping*). Los modos de vida marcados por la competencia, el culto al rendimiento y al éxito, la autoevaluación cuantitativa y la

preocupación por la propia imagen generan un enorme sufrimiento psíquico, que puede culminar en un sentimiento de pérdida de sentido, una espiral depresiva y destructiva, o bien convertirse en aspiraciones a otras formas de vida. Por último, a medida que la habitabilidad de la Tierra sigue alterándose drásticamente, aumenta la probabilidad de un despertar ético y una proliferación de levantamientos colectivos para salvar la posibilidad de una vida digna en este planeta.

Para que estas aspiraciones se transformen en una fuerza constructiva, necesitamos una perspectiva alternativa. La opción post-capitalista parece la más razonable, porque es la única que elimina el mecanismo productivista que es la causa fundamental del calentamiento global y la devastación ecológica; también puede parar la regresión civilizatoria de un mundo entregado a las exigencias de un principio de acumulación puramente cuantitativo. Algunos dirán que esta perspectiva parece remota y muy improbable. Es innegable. Se ha ido el tiempo en que se podía prometer un futuro brillante, garantizado por la historia y tan seguro como el amanecer del sol mañana. Los esquemas revolucionarios del siglo XX son cosa del pasado.

Sin embargo, es indispensable romper el encierro en un presente agobiante y mortífero que no promete más que la perpetuación de sus propias tendencias para las mayorías, mientras reserva a las élites el sueño de una transgresión de todos los límites, hasta los delirios transhumanistas de eternidad y los escenarios de exfiltración espacial. Frente a esta situación, tenemos que reabrir el futuro y hacer surgir otras posibilidades, más humanas y plenamente terrestres. En un momento en que los grandes relatos de emancipación han desaparecido y han dejado el campo libre a las narrativas reaccionarias, una tarea altamente necesaria consiste en reconstruir un imaginario alternativo – es decir, alternativo a las insostenibles seducciones del capitalismo, así como a los artículos de fe de las revoluciones de antaño. Tan solo una perspectiva emancipadora ra-

dicalmente transformada puede dar vida y consistencia a unos mundos poscapitalistas posibles y deseables.

De eso trata este libro. Es hora de prepararnos para decirle adiós al capitalismo.

27 de abril de 2025

Jérôme Baschet